



Los Maristas están de Bicentenario

ANTONIO GARCÍA FERNÁNDEZ

Dentro de muy poco tiempo, 2 de enero, celebraremos el bicentenario (y lo estamos preparando) de la fundación del Instituto Marista por obra de un joven sacerdote que sintió la llamada de Dios para enseñar y evangelizar a los jóvenes. Marcelino Champagnat junto con un grupo de intrépidos muchachos pusieron sus vidas en manos de Dios para iniciar la hermosa aventura de evangelizar desde el amor.

La primera presencia marista en Jaén data del año 1930 hasta mediados de 1936, fecha en la que abandonan su tarea debido al enfrentamiento civil. A pesar de que la enseñanza estaba prohibida (Art. 26 de la Constitución de 1931), los Maristas mantuvieron su labor educativa y evangelizadora. La ubicación de esta primera comunidad estaba situada a espaldas del Palacio Episcopal, en la calle Montero Moya. No obstante, los Maristas regresan a nuestra capital en 1952 iniciando su periplo educativo en la Plaza de la Merced, ocupando el Palacio del Capitán Quesada, antaño Caja de Reclutas y hoy Concejalía de Urbanismo. Perduró este local hasta 1957 fecha en la que fue abandonado, trasladándose a la Avenida de Ruiz Jiménez, su actual ubicación, cuyas obras, para el nuevo Colegio, se iniciaron desde 1955.

La enseñanza marista en Jaén, de forma activa e intensa, lleva más de setentaicinco años y, a través de este tiempo, habrán pasado por sus aulas, grosso modo, más de 17.000 alumnos; no solo de la capital sino también de la provincia e incluso de otras provincias puesto que en el Colegio había internado. Por tanto, para muchos de nosotros, antiguos alumnos, los Hermanos fueron nuestras



familias adoptivas durante mucho tiempo y hoy, al pasar de los años, solo nos quedan palabras de gratitud para ellos por el interés, las atenciones y cuidados de los que fuimos objeto.

A partir de 1972/1973 el Colegio sufre una nueva transformación como consecuencia de la Ley de Educación de 1970 del ministro Villar Palasí donde la enseñanza es obligatoria hasta los 14 años (EGB). Esta ley permitió la coeducación en centros de enseñanza. Es, por tanto, el primer curso en que las niñas vienen a las aulas de un Colegio, esencialmente masculino. Fue un grupo, no muy numeroso, integrado por alumnas de Teresianas y de Carmelitas que, junto a los alumnos de Maristas, compartirían las enseñanzas del recién estrenado Curso de Orientación Universitaria. Desde 1991 todos los niveles educativos del Colegio son mixtos.

Sea como fuere la evolución y desarrollo del centro siempre se ha educa-

do basándose en el carisma de san Marcelino Champagnat, es decir, llevando a Cristo a los niños y jóvenes, especialmente a los más necesitados. Este carisma, tan arraigado, los profesores lo enfocamos en la evangelización a través de la educación («Formar buenos cristianos y honrados ciudadanos»).

Hoy nuestra enseñanza mantiene el espíritu de Champagnat. Y sigue desarrollando desde las aulas sus ideas: sencillez, humildad, presencia, cercanía, espíritu de familia, puntualidad, amor por el trabajo bien hecho, esfuerzo, testimonio de vida con nuestra persona, interés por los más necesitados, sentido crítico constructivo sin olvidar el amor a María, nuestra Buena Madre.

Esperemos que este bicentenario, que estamos preparando con mucha ilusión, siga siendo el trampolín para seguir construyendo lo que otros comenzaron.

200...y más.

RELATO

Buzonero

MIGUEL DEL OLMO ESCRIBANO

Buzón es una palabra, aparentemente simple, que procede de bozón (significa ariete) y ésta de bosson y ésta de bultjo, que a su vez tiene origen en el vocablo protogermánico bultaz (golpear). Es curioso como desde golpear se llega a buzón, palabra con la que convivimos y que tiene una imagen y significado claro. Octavio trabaja en la mercadotecnia directa, ya que en ese terreno puede incluirse el oficio de repartir propaganda por los buzones —buzoneo—. Octavio sería en definitiva un buzonero.

El nombre de Octavio fue puesto por su madre, por ser la octava y última de sus concepciones, aunque los nacidos vivos fueran cuatro. Octavio, con los estudios primarios escasamente aprendidos, inició su vida laboral en un taller de motos, petroleando motores y haciendo recados a las tiendas de repuestos. “Tendrías que hacer maestría industrial”, estas fueron las palabras del oficial del taller. Octavio, que no llegó a entender la diferencia entre motor de dos y cuatro tiempos, cambió las motos por una tienda de ultramarinos con el nombre: “El sol se pone todos los días”. Repartía pedidos con una bicarro de cajón delantero. Tardaron dos años en desaparecer los tatuajes que la grasa de las motos dejaron en sus manos y uñas. “Deberías sacarte el carnet de conducir”. Estas fueron las palabras del dueño de la tienda mientras ponía, a la entrada, carteles de la cadena Spar. Después vino, siempre como repartidor, una imprenta, la floristería y una serie de almacenes dedicados a materiales de construcción, bebidas, muebles, ferralla, logística de supermercados y piensos. En todos los trabajos siempre hubo un momento en que el jefe le decía: “De-



berías hacer... o deberías sacarte...” y a continuación se producía el despido con meses y meses de paro entre un empleo y otro. Y finalmente llegó lo del buzoneo. Al entrar preguntó: “¿Me puede decir qué es lo que debería hacer?”. El jefe se limitó a decir: “Hay muchos trabajos en el mundo, pero este es el tuyo”. Aquello le dio seguridad.

Todas las madrugadas llega a un determinado barrio una furgoneta llena de propaganda impresa. Octavio carga un carrito con cien kilos de peso y dos bolsas en bandolera de veinticinco kilos cada una. Mecánicamente llama a los porteros automáticos: “Publicidad!!!”. De portal a portal hace parabriseo (dejar un folleto en el parabrisas de los coches). Algunos edificios se defienden de la publicidad colocando una cesta en el mismo portal para que los buzoneos la dejen allí, pero su empresa quiere que entren y lo dejen en los buzones. Octavio vence entonces el obstáculo llamando y diciendo: “Ayuntamiento”, “Contadores” o “Gas”.

Una vez en los buzones, algunos reventados por los folletos, deja la publicidad: Cuadernillos colorados con las ofertas de los supermercados. Tarjetas de fontaneros con móviles que nunca responden. Cerrajeros las 24 horas. Vehículos de ocasión. Una peluquería nueva. Dietas, liposucción y colágeno. Depilación. Implantes dentales. Preparación de oposiciones. Regalos fáciles. No le han dicho lo del “Deberías hacer...”, pero lo cierto es que cada día le pagan menos.